JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRÁS
N.º de la procedencia
288

ESTÉR.

DRO BÍBLICO, QUE PUEDE SER REPRESENTADO POR UNA NIÑA Y TRES NIÑOS.

Palacio de Asuero.

Interlocutores:
—Asuero.—Mardoqueo.—Amán.

Escena Primera.

Amán.

se acerca ya la hora
alizar mi venganza:
on mio, esperanza:
esa raza traidora.
podrá ofuscar el brillo
poder soberano?
smo Asuero la mano
ió su real anillo
altivo sellé
creto fatal
lpe les dá mortal,
angre beberé.
uerte y agonía
, vil Mardoqueo,
go el pueblo hebreo
orgullo desafía.
ia! ¡Oh humillacion!
iabrá que no se asombre!
menos ese hombre,
n adoracion!
e glorias mil me ofrece
bio poderío,
rante desvío
on entristece.
able...! De inmensa altura
a mandé fijar,
smo han de terminar
cio y mi amargura.
lir la licencia
ra tal castigo,
mi enemigo
r la violencia.
tra por la derecha.)

Escena II.

Mardoqueo, *entrando por la izquierda.— Despues* Estér.

No está... Sin duda ora,
Y pide al Dios del Cielo
La salvacion bendita
Para su pobre pueblo.
Mas llegaré á su estancia,
(Yendo hácia el fondo.)
Estér, Estér... *(Llamándola.)*

Estér, *saliendo.*

¡Qué veo!
¡Aquí vos, padre mio!
¡Temblad! ¡oh, pueden veros!
Nadie hasta aquí penetra,
Y si os halláran, temo
Alcanzárais la muerte
Por tal atrevimiento.

Mardoqueo.

¿La muerte? ¿Qué me importa?
Pronto la sufriremos,
Que está para cumplirse
Tan áspero decreto.
Ya los edictos corren
Por ciudades y pueblos,
Y en el infáusto dia
Trece del més duodécimo,
Del niño hasta el anciano,
Segarán nuestros cuellos.
En saco y en cilicio,
Con ayunos extremos,
Impetran tus hermanos
Salvacion al Eterno.
Él con su luz disipe
El influjo protervo
Del hombre miserable
Que inclina al Rey Asuero.

ESTÉR.

¡Ah, Señor, que ocultara
Me ordenásteis, recuerdo,
A mi esposo que era
Nacida de ese pueblo,
Y el lazo que me unía
A vos en parentesco,
Cuando Reina me hizo
Aqueste Rey escelso!
Así convino entonces,
Mas hoy destino adverso
Tristemente nos prueba
Que hicimos mal en ello.

MARDOQUEO.

Estér, no lo imagines,
Escúchame un momento.
Cuando hace pocos años
Tus padres fenecieron,
Quedaste, pobre niña,
Sin nadie en este suelo.
Tu padre era mi hermano,
Y la mano tendiendo
A la huérfana triste,
Te recogí en mi seno.
Creciste, y tu hermosura
Acrecentando el Cielo,
Ante los hombres eras
Hermosa sin ejemplo:
Y al contemplarte un dia
Los Eunucos de Asuero,
Para su rica esposa
Al punto te eligieron.
Esclavos, y en cadenas,
En oprobio y en duelo,
¡Ay! á saber tu orígen,
En vez de honor egregio
A tu frente arrojáran
Humillante desprecio.
Te amó el Rey más que á todas,
Y supiste en su pecho
Encender con tus gracias
Devorador incendio.
Amán nada recela,
Amán ignora ciego
Que su furor redunda
En la esposa de Asuero:
Y al decretar furioso
Esterminio sangriento,
No sabe que su espada
Tambien hiere tu cuello.
Por estar en palacio
Te salvarás, es cierto:
Mas no olvides que hoy
Aquí el Señor te ha puesto,
Para tender la mano
A tu afligido pueblo.

ESTÉR.

¡Oh mi segundo padre!
Ahora escuchadme atento.
¿De que la honra me sirve,
De qué el honor inmenso
Con que mi amor estrecha
Rey de tan vasto imperio?
¿Qué la vida me importa,
Si con dolor contemplo
A muerte condenados
Mis hermanos hebreos?
¡Ah! de galas vestida,
Ornados mis cabellos,
Mi frente coronada.
Y alegría mintiendo,
Ayer ante su estrado
A penetrar me atrevo.
¡Ay! á muerte condena
Un decreto severo
A quien ose acercarse
A su Trono soberbio
Sin ser del Rey llamado,
Que es delito tremendo.
Su magestad me ofusca,
Ante su Solio tiemblo,
Pero su faz benigna
Me tiende placentero,
Y así luego me habla
Con amorosos ecos.
«Estér, qué quieres? díme.
Lo que me pidas, luego
Te cederé, aunque sea
La mitad de mi Reino.»

MARDOQUEO.

¡Qué escucho...! y le digiste...!

ESTÉR.

Oh Señor, le contesto;
Honra mi humilde mesa
Con Amán, y mi ruego
Te pedirá una gracia
Que conseguir deseo.

MARDOQUEO.

¡¡Cómo...!!

ESTÉR.

Plácido acoge
Mi invitacion atento,
Y aquí dentro de un rato
A los dos los espero.

MARDOQUEO.

Oh Estér, Estér hermosa,
Bendígante los Cielos,
Coronen tus virtudes,
Y tu loör eterno
Repita agradecido
Tu desgraciado pueblo...

ESTÉR.

Mas llegan...! Salid pronto.

MARDOQUEO.

Adios. (*Saliendo por la i:*

ESTÉR.

Que os hállen temo.

(Se vá por el fondo.)

Escena III.

ASUERO *y* AMÁN, *por la derecha.*

AMÁN.

ey escelso, me colmas de favores
concederme ya tantos honores.
nistro de tu réino me nombraste,
sobre nobles Príncipes me alzaste;
al darme tanta gloria y poderío,
do tu reino cede á mi albedrío.

ASUERO.

honradez y lealtad eres espejo,
te quiero pedir hoy un consejo.
altecer quisiera, no te asombre,
no jamás honrára á ningun hombre

AMÁN.

mí lo dice.)

ASUERO.

A quien le debo mucho.
é debe el Rey hacer? Habla, te escucho.

AMÁN.

ue ese honor reciba soberano
de tu noble y poderosa mano,
do merecedor de tanta gloria,
le dejar de su esplendor memoria,
que eterna viva en las edades
odas tus provincias y ciudades.
su cuerpo regia vestidura
le osténten su pompa y galanura
egido riquísimo, esplendente,
o y sederías del Oriente.
su mano el cetro poderoso
réino pacífico y grandioso,
signo fiel de tu eleccion suprema
su frente la real diadema.
e, pues que lo quieres, tu caballo
Arabia Feliz, hijo del rayo,
velo del diestro conducido
s réinos el más esclarecido.
calles y plazas, lisongera
lo la turba apláuda su carrera,
me, «Así en la tierra será honrado
en dá nuestro Rey honor colmado.»

ASUERO.

ne tal honor. Pues lo deseo,
reciba al punto Mardoqueo.
e todos mis altos servidores,
e elevas, le harás tú los honores.

AMÁN.

bia! ¡Oh confusion! ¡Al que maldigo
i mayor contrario y enemigo,
He de humillarme hoy, por dura suerte,
En vez de darle vergonzosa muerte!)

ASUERO.

Vé, Amán; cúmplase luego mi mandato.

AMÁN.

Rey sublime, tus órdenes acato.

(Vase por la izquierda.)

Escena IV.

ASUERO.

¡Oh, sí, bien lo merece! La noticia
Corra á los pueblos, de que mi justicia,
Si sabe condenar á los traidores,
Premia tambien á fieles servidores.
Pero Estér aun no sale; sus extremos,
Cuando retorne Amán, descubriremos.

(Vase por la derecha.)

Escena V.

ESTÉR, *saliendo por el fondo, después de breve pausa.*

Se acerca la hora
De la invitacion,
Y pronto el misterio
Revele mi voz.
La trama terrible
Que Amán preparó
De sangre y de luto
Y triste dolor,
Destruye en su orígen,
Dios de Sabaóth.

En prenda segura
De amor y de paz,
Tú puedes, tú solo,
Mi pueblo salvar.
Acoge mis ruegos,
Atiende á su afan,
Y, al soplo fecundo
De tu Magestad,
Las férreas cadenas
Al suelo caerán.

Allá en el desierto
Supiste vencer
Del mísero Egipcio
La saña cruél.
Hundido en los mares
Su ejército fué:
Que no hay en la tierra
Humano poder,
Que arrostre las iras
Del Dios de Israel.

Tú, Rey de los Cielos,
Que vibras veloz
El rayo en las nubes

722114

Con ira y furor,
Y en humo conviertes
La abominacion;
Escucha, benigno,
Mi pobre clamor,
Y humilla al soberbio,
Dios de Sabaóth.

Escena VI.

ESTÉR, ASUERO *á poco.*

ESTÈR.

Pero se acerca el Rey.

ASUERO.

Estér hermosa.

ESTÈR.

Salve, mi Rey Señor; prémiete el Cielo
La dignacion cumplida y generosa
Con que honras cariñoso mi desvelo.
Pero... Amán...

ASUERO.

Aun no tarda. En aparato
De magestad y adoracion rendida,
Honores dá, cumpliendo mi mandato,
A un servidor que me salvó la vida.

ESTÉR.

¡Cómo!

ASUERO.

Escúchame; anoche de mis ojos
Huía con rigor el blando sueño,
Negándome, sañudo, los despojos
Que brinda á los mortales alhagüeño.
Quizá el recuerdo fiel de tu visita...
La turbacion... tus cándidas virtudes...
Pensar lo que tu gracia solicita...
Me sumieron en hondas inquietudes.
De mí vagos insomnios se apoderan,
Busca descanso mi afanoso pecho,
Y las Crónicas hize me leyéran
Que narran mi reinado, hecho por hecho.
Estaba en ellas con verdad escrito
Que dos eunucos por traicion infanda
La muerte me juraron, y el delito
Vencer un hombre supo en la demanda.
«¿Qué honor y premio recibió ese hombre?»
Al punto pregunté: «Nada,» dijeron:
Y honra tanta le doy, sí, no te asombre,
Como jamás los hombres recibieron.

ESTÉR.

Rey magnánimo, logren tus largnezas
Los que salvan tu vida y tu corona,
Y cante tu justicia y tus proezas
El pueblo fiel que de su Rey blasona.
El que maneja el cetro justiciero,
Siendo débil mortal, debe su mano
Rendir por siempre á la justicia fuero,
Pues es quien tronos dá Dios Soberano.

Escena VII.

Los mismos. AMÁN.

ASUERO.

Tienes razon, pero Amán
Se acerca. Míralo, Ester.

ESTÈR.

(Ya es hora de defender
A los hijos de Abraham.)

AMÁN. (*Saliendo.*)

(¡Oh humillacion! ¡Oh qué envidia!
¿Quién imaginar pudiera...?
Mas, valor. Mi pecho espera
Aun vengar tanta perfidia.
Sí, mi cólera lo emplaza:
Hoy su sangre beberé,
Pues al Rey revelaré
Que es hijo de esa vil raza.)
Noble Rey, aquí me tienes:
Dios te guarde, Estér hermosa,
A quien la mano dichosa
De Asuero colma de bienes.

ASUERO.

Es cierto: jamás sentí
Tanto amor hácia ninguna;
Que no hay muger que reuna
Las gracias que miro en tí.
Bellezas mil admiré
De esplendente galanura,
Pero tu dulce hermosura
En ninguna contemplé.
Porque en tu faz pura y bella
Mira mi pecho amoroso
Un no sé qué misterioso
Que luz celestial destella.
Luz sin igual, luz extraña,
Cuyo resplandor profundo
Con el hálito del mundo
No se oscurece ni empaña.
Al admirarla, divisa
Mi pecho faro divino...
¡Oh! en tu rostro peregrino
Puso algun dios su sonrisa.
Por eso yo, Rey potente,
Dominador de la tierra,
Ante cuyos pies se aterra
Todo pueblo y toda gente,
Al ver tu bendita faz
Y tu gracia y tu candor,
Cautivo en lazos de amor,
En tí solo encuentro paz.

AMÁN.

Sí; dices bien. Su virtud
Y su grata candidez,

Y su dulce esplendidez,
Y galana juventud,
Nunca reunidas miraron
Los hombres en tal conjunto,
Como en Estér, fiel trasunto
De hermosura, contemplaron.

ASUERO.

Habla, pues, esposa mia,
¿Qué me pide tu beldad?
Aunque fuera la mitad
Del Réino, te la daría.

ESTÈR.

La pobre sierva, Señor,
A quien tu poder sublime
Alzó de la nada, hoy gime
Presa de amargo dolor.
Y si mi triste lamento
Y mi afan y acerbo llanto,
Oh buen Rey, pudieran tanto
En humilde acatamiento;
Halle gracia ante tus ojos
Y no termine mi vida
Mi raza perseguida
Y en mortales despojos

AMÁN.

(¡Oh! ¡qué duda...!)

ASUERO.

Estér hermosa,
Comprendo..!

ESTÉR.

A mí, y conmigo
Pueblo, golpe enemigo
Le dará muerte afrentosa.
Al menos, en muchedumbre
Dolores y gemidos
Hemos todos vendidos
A cura servidumbre.
Si era tan dura ley
Yo gimiendo callára,
Que en tí no redundára
Crueldad, oh gran Rey!

ASUERO.

Mas por el Cielo, Estér,
Que á tu vida atentó
Quién osado pensó
Tal crímen cometer?
Dímelo punto, dime su nombre,
Pronto o dígalo ya,
Empalado será
Tormentos ese hombre.
Mas más tu lengua calle:
Que el Réino abrasaría:
Mi Asuero desafia
Que en pedazos que estalle.

ESTÉR.

Mi Señor, ese enemigo
Que juró fiero y cruél
La muerte de un pueblo fiel,
Y á quien ante tí maldigo,
Es el mismo á quien tu afán
Alzó con pródiga mano,
Y dió poder soberano
En tus pueblos... es Amán.

ASUERO.

¡Oh, qué escucho! ¡tú el traidor!
¡Tú, atentar contra la vida
De Estér, de mi Estér querida,
Que forma todo mi amor!
¡Tú con pérfida crueldad
Abusar de mi poder,
Cual si pudiera yo ser
Juguete de tu maldad!

ESTÉR.

Señor, yo de Mardoqueo
Soy desdichada sobrina,
Y Amán juró su ruina;
Somos de ese pueblo hebreo.

AMÁN.

(¡Oh rabia!)

ASUERO.

¡Cómo...! ¡Qué dices...!
Mardoqueo, ven acá;
(*Llamándolo por la puerta de la izquierda.*
¡Oh bella Estér, césen yá
Tus gemidos infelices!

MARDOQUEO.

Señor. (*Saliendo.*)

ASUERO.

Tu pueblo no tema:
Feliz será desde hoy:
Yo, Mardoqueo, te doy
Toda celsitud suprema.
Y ese traidor fementido
Que de mi anillo abusó,
Que muera, lo quiero yo,
De todos escarnecido.

ESTÉR.

Rey bondadoso, Rey justo,
Premie tu benigno celo
El alto Dios desde el Cielo
Dó tiene su trono augusto.
Y en tanto, trueque su lloro
En gozo mi pueblo fiel,
Y cante al Dios de Israél,
De gracias un almo coro.

FIN DEL CUADRO.